



Mariano Álvarez (1935-2017)

Una carrera académica sin padrinos

► Fue figura decisiva en la renovación de los estudios filosóficos en España

Mariano Álvarez Gómez fue un catedrático de Metafísica de la Universidad de Salamanca y miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid. Su figura ha sido decisiva en la renovación y consolidación de los estudios filosóficos en España desde el último tercio del siglo XX. De acuerdo con la mejor tradición de los intelectuales hispánicos, vivió sus años de formación en universidades alemanas (1961-1972). Provenía de una aldea de la montaña leonesa, donde tuvo algún encuentro con lobos mientras cuidaba el ganado paterno, según gustaba recordar. Poseía un temperamento austero, recio y tenaz, que suavizaba su bonhomía y peculiar humor. Acumuló varias licenciaturas y doctorados, aunque sin duda su mayor empeño lo constituye la tesis doctoral que defendió en la Universidad de Múnich sobre Nicolás de Cusa. Su libro sobre este filósofo (1968) constituye todavía hoy un hito en la investigación historiográfica. Muchos estudiosos han seguido este ejemplo, ganando para sí y para nuestro país credibilidad sobre la base de trabajos serios, bien contruidos y exhaustivamente documentados, en lugar



ABC

de las improvisaciones y superficialidades en las que con tanta frecuencia caímos antaño, y que por desgracia todavía tendemos con frecuencia a reincidir. Álvarez amplió su conocimiento de la filosofía clásica con una exploración sistemática de la filosofía moderna. La figura de Hegel se convirtió en centro de gravedad de su esfuerzo, línea de trabajo que pro-

Mariano Álvarez Gómez nació el 2 de junio de 1935 en La Mata de Monteagudo, León, y ha muerto el 13 de octubre de 2017 en Salamanca. Fue catedrático de Metafísica de la Universidad de Salamanca y académico de Morales. Hizo su carrera sin padrinos y acumuló licenciaturas y doctorados.

siguió hasta el final de sus días.

Mariano Álvarez hizo sin padrinos y por méritos propios una meteórica carrera universitaria, ejerciendo su magisterio durante un dilatado periodo en la Universidad de Salamanca y contribuyendo a renovar decisivamente los estudios de metafísica. Su actividad como presidente de la Sociedad Castellano-Leonesa de Filosofía y la Sociedad Española de Estudios sobre Hegel le permitieron ejercer un influjo que llegó a todos los rincones de la Península. El ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas lo ha extendido a otros ámbitos de la cultura alejados de la especulación. Un riquísimo caudal de publicaciones constituye un legado que las generaciones futuras sabrán aprovechar.

Más allá de su talla como investigador y maestro, deja en la memoria de los que le conocieron la impronta de un hombre bueno, exento de cualquier traza de altanería o vanidad, dispuesto a echar una mano a todos los que se cruzaron en su camino, insobornable en su pensamiento e intervenciones públicas. Uno de sus autores favoritos, Jorge Luis Borges, habla en «La Cifra» de «los hombres justos»: Se ignoran y salvan al mundo, hacen bien las cosas, experimentan emociones estéticas, respetan el universo y su orden establecido, justifican el mal que se les ha hecho y no les gusta tener razón. Entre ellos hemos de contar sin duda alguna a Mariano Álvarez Gómez.

JUAN ARANA